

Rosario Serrano Serrano

Manos, fibras y artesanos

Historia y formas del bordado en el occidente
peninsular y su práctica local en
Malpartida de Plasencia durante el siglo XX

Trabajo ganador del VI Certamen de Investigación
Cultural “Publio Hurtado” (2019)



Cáceres, 2024

Esta obra ha sido objeto de evaluación y aprobación por el Consejo Asesor del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, reunido en sesión ordinaria el 27 de octubre de 2023

© de la edición: Universidad de Extremadura / Asociación “ADAEGINA” Amigos del Museo de Cáceres.

© del texto y fotografías: Rosario Serrano Serrano

Foto de portada: Toalla bordada a realce con hilo de seda matizado sobre tela adamascada. Pertenece al ajuar familiar de la autora del libro.



Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones

Plaza de Caldereros, 2. 10003 Cáceres (España)

Tel. 927 257 041 - Fax 927 257 046

publicac@unex.es

<http://publicauex.unex.es/>

Asociación “ADAEGINA” Amigos del Museo de Cáceres

ISBN: 978-84-9127-254-0

Depósito Legal: CC-71-2024

Impreso en España - *Printed in Spain*

Maquetación e impresión: Imprenta Tomás Rodríguez (Cáceres)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra puede ser realizada con la autorización de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos), www.cedro.org si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

MIEMBROS DEL JURADO DEL CERTAMEN DE INVESTIGACIÓN
CULTURAL “PUBLIO HURTADO” ORGANIZADO POR LA ASOCIACIÓN
“ADAEGINA” AMIGOS DEL MUSEO DE CÁCERES

Presidente: D. Salvador Calvo Muñoz, Escritor, Director de la revista “Alcántara” y Miembro de la Asociación “Adaegina” Amigos del Museo de Cáceres.

Vocales:

D^a Agustina Cantero Domínguez. Técnico Superior de Arte del Museo de Cáceres.

D^a Ana García Martín, Técnico Superior de Arte de la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes de la Junta de Extremadura.

D. Fernando Jiménez Berrocal, Director del Archivo Histórico Municipal de Cáceres.

D. Javier Marcos Arévalo, Profesor Titular de Universidad de Antropología Cultural de la Universidad de Extremadura.

Secretaria:

D^a Herminia González Robles, Secretaria de la Asociación “Adaegina” Amigos del Museo de Cáceres.

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	11
1. UN APUNTE SOBRE LA HISTORIA DEL BORDADO	15
2. EL DECHADO	21
2.1. Dechados marcadores de cañamazo	25
2.2. Dechados calados	27
2.3. Dechados artísticos o magistrales	28
2.4. Dechados de Lagartera	29
2.5. Dechados de Ávila	31
2.6. Dechados de Montehermoso	31
2.7. Dechados de Malpartida de Plasencia	32
2.8. Dechados de Badajoz	35
2.9. Dechados de costura	36
3. EL BORDADO POPULAR	39
3.1. Bordado de aplicación o sobrepuesto	44
3.2. Bordado español o bordado en negro	46
4. EL BORDADO ERUDITO	49
4.1. Mantones de Manila	54
4.2. Colchas de Castelo Branco	56
4.3. Talleres históricos del bordado en España	58
5. LA SIMBOLOGÍA DEL BORDADO	63
6. TIPOS DE TELAS PARA BORDAR	69
6.1. El lino	71
6.2. La lana	74
6.3. El algodón	76
6.4. La seda	78
6.5. Los tejidos estampados	81

7. SELECCIÓN DE OTROS TEJIDOS	83
8. PUNTOS E HILOS USADOS PARA BORDAR	109
8.1. Los puntos	111
8.2. Los hilos	116
8.3. Cuaderno de dibujos realizados por Sor Emiliana Díaz para bordar	118
8.4. Catálogo de puntos realizados por Sor Emiliana Díaz	126
9. CUATRO FORMAS DEL ARTE DEL BORDADO	135
9.1. Bordado de Salamanca o serrano	137
9.2. Bordado de Ávila o de Asís	139
9.3. Bordado de Lagartera	140
9.4. Bordado de Navalcán	141
10. PIEZAS NOVIALES	143
10.1. La sábana buena	145
10.2. Camisa y camisón antiguo	146
10.3. Pañuelo de talle	150
10.4. Toallas antiguas	151
10.5. El ajuar de Asunción Serrano	152
11. LOS TALLERES DE MALPARTIDA DE PLASENCIA	155
GLOSARIO	169
BIBLIOGRAFÍA	173
AGRADECIMIENTOS	177

PRÓLOGO

Entre las actividades más interesantes, y más queridas, que desarrolla la Asociación “Adaegina” Amigos del Museo de Cáceres desde hace ya varios años, se encuentra el Certamen de Investigación Cultural “Publio Hurtado”. Esta iniciativa, única en la provincia de Cáceres, persigue el fomento de la investigación del Patrimonio Etnológico extremeño, una faceta de nuestro acervo cultural tan necesitada de apoyos como esencial para entender mejor la idiosincrasia de la ciudadanía extremeña.

Durante 25 años he tenido el privilegio de dirigir el Museo de Cáceres, y en ese tiempo he podido comprobar cómo cambiaba a ojos vista la sociedad extremeña y se iban perdiendo sin remisión retazos de ese Patrimonio que nos caracteriza como pueblo. Con cada generación que desaparece de nuestras ciudades y pueblos, se pierden conocimientos, saberes, costumbres y valores que nos conforman como sociedad, y que estamos obligados a recoger y documentar si queremos conservar algo de esa forma de ser para las generaciones venideras. Por ello, iniciativas como el Certamen “Publio Hurtado” son muy importantes para todos nosotros, y tienen un gran valor cuando además no cuentan con ninguna subvención pública, sino que son el fruto del impulso, y del esfuerzo, del movimiento asociativo cultural.

Tengo que agradecer muy sinceramente a mi amigo Manuel Grisalvo, Presidente de la Asociación “Adaegina” Amigos del Museo de Cáceres, y a toda su Junta Directiva, que hayan pensado en mí para la redacción de este prólogo, en parte porque, como socio de a pie, no me correspondía a mí este honor, y sobre todo porque me da ocasión de hacer una pequeña semblanza del trabajo premiado y, en general, de la importancia que tiene dar continuidad al Certamen y a la propia Asociación.

La Sección de Etnografía del Museo de Cáceres se encuentra entre las más antiguas de los museos españoles; surge en 1933 con la inauguración del Museo en la Casa de las Veletas, y es anterior en un año, por ejemplo, a la fundación del Museo del Pueblo Español. Tras la reforma de 1976, la sección ganó espacio y pasó a ocupar una planta completa del edificio, siendo la publicación de su Guía, a cargo de María Ángeles González Mena, una aportación también pionera en la museología española; desde 1997 el Patrimonio Etnológico ha sido también protagonista de diferentes iniciativas en el Museo, como exposiciones temporales, talleres, y, como la gran contribución, el Certamen “Publio Hurtado”, que impulsó desde sus inicios la Asociación “Adaegina”. En el proyecto de reforma del Museo, iniciado en 2023, se contempla la desaparición de las diferentes secciones en la futura exposición permanente, pero cabe esperar que los objetos que hasta ahora han integrado el apartado etnográfico de nuestro Museo formen parte de una

brillante e instructiva muestra permanente que ilustrará sobre la Historia y el Patrimonio de nuestra provincia desde el Paleolítico hasta nuestros días.

El trabajo de Rosario Serrano, que ahora presentamos, es una extraordinaria aportación al conocimiento de una técnica hasta ahora muy desconocida en la bibliografía extremeña, pero que ha sido cultivada con esmero y maestría por muchas generaciones de mujeres de nuestra tierra. El bordado es también una de las principales señas de identidad en localidades como Malpartida de Plasencia, donde la tradición transmitida de madres a hijas, y a través de los diferentes talleres que han existido, nada tiene que envidiar al bordado de otras poblaciones españolas más renombradas en este aspecto, como Navalcán, Lagartera o Ávila. El gran interés que deriva de este trabajo, que sin duda lo hizo merecedor del primer premio en el Certamen, radica no sólo en su perfecta y completa documentación con las fuentes y bibliografía disponibles, sino muy especialmente por ser explicado por alguien que domina la técnica por haberla aprendido desde su infancia, y que por tanto conoce a la perfección todos los pormenores de tan bella actividad.

Es también un honor compartir páginas con mi compañera y amiga de muchos años, Aurora Martín Nájera, quien fuera excelente directora del Museo Etnográfico Textil “Pérez Enciso” de Plasencia. Como muy bien dice ella en la introducción al trabajo de Rosario, la investigación ha conseguido recopilar de manera exhaustiva una serie de técnicas y procesos del bordado que literalmente ha salvado de un rápido olvido. La documentación de todos esos conocimientos, y su divulgación para los más jóvenes, es el mejor homenaje que se puede hacer a todas esas mujeres que, calladamente, se han dedicado durante siglos a este bello arte además de las muchas tareas que siempre han realizado tanto en el hogar como fuera de él.

Acaso como un último servicio al Museo de Cáceres y a su Asociación, a la que me honro en pertenecer, quedan aquí estas páginas de agradecimiento a la autora del trabajo, a la propia “Adaegina” y a todas las personas que han hecho posible esta publicación con las difíciles circunstancias de haber coincidido con la reciente pandemia, motivo que explica la demora sufrida por la edición.

Juan Manuel Valadés Sierra
Director del Museo de Cáceres (1997-2022)

INTRODUCCIÓN

Cuando Rosario me propuso hacer una introducción a este estudio me invadieron dos fuertes sentimientos. Por un lado se agolparon los buenos recuerdos de los tiempos en los que dirigí el Museo Etnográfico Textil “Pérez Enciso” de Plasencia y durante el cual Rosario comenzó su investigación sobre las colecciones de Pérez Enciso y la relación con el museo, que perdura todavía hoy. Pasamos buenos momentos analizando las prendas de bordados allí conservadas y a lo largo de estas conversaciones con generosidad y buena dosis de paciencia, que agradezco sinceramente, me fue instruyendo sobre ellos y se fue forjando una buena amistad.

Por otro lado, me asaltó la duda de si la investigación realizada sería una mera recopilación, otra más, de la historia de los bordados y sus técnicas. Cuando comencé a leerlo este reparo desapareció de inmediato porque el trabajo realizado por Rosario es un magnífico compendio sobre el bordado tradicional abordado desde diversos puntos de vista y también desde la cercanía que proporciona lo experimentado de forma personal y finalmente, escrito de una manera directa, sencilla y sin artificio, como el propio bordado.

Investigar sobre artesanías y técnicas tradicionales no es tarea fácil, pues supone entrar en un territorio equívoco donde suelen mezclarse conceptos muy distintos que en ocasiones se malinterpretan al no disponer de suficiente información sobre el proceso técnico y simbólico del que se habla. No es el caso, Rosario aúna la destreza de la artesana y la curiosidad y meticulosidad propia de una investigadora, de manera que a lo largo de estos años ha ido tejiendo este compendio sobre el bordado popular, que es también un reconocimiento a las mujeres bordadoras y a esa labor callada que se ejecutaba después de haber finalizado otras tareas domésticas o agropecuarias.

Sus conocimientos provienen de fuentes diferentes. A las enseñanzas de infancia recibidas directamente de sus mayores, incorpora otros saberes aprendidos “husmeando” y analizando las prendas conservadas en arcones, monasterios y museos que se complementan con otras sapiencias descubiertas indagando con tesón y curiosidad, preguntando a sus mayores en ese afán por comprender técnicas y procedimientos, con un método de investigación cercano a la arqueología experimental.

Este planteamiento hace que sea un trabajo pionero, ameno e interesante, fruto del conocimiento y realizado con pasión y con cercanía, tanta que la autora —convertida en artesana— ha realizado sus propias muestras para conocer de primera mano la complejidad de las técnicas. Pero Rosario también sabe escuchar. Conocedora de que la cultura popular no se escribe, se “habla”, incluye un capítulo que reúne las

conversaciones mantenidas con las bordadoras chinatas, a modo de estudio antropológico que recoge las formas de vida de sus antepasadas en estos talleres de bordado en Malpartida de Plasencia, su tierra natal.

Pero este trabajo sobrepasa lo local, amplía la zona de estudio al occidente de la Península Ibérica, incluyendo Portugal -la zona más rica en estas manifestaciones culturales- y propone una visión general del bordado popular, describiendo tejidos, técnicas, colores, motivos, símbolos y prendas en las que se aplica, o mejor se aplicaba.

La investigación realizada de forma muy seria da como resultado una recopilación de técnicas y procesos del bordado imprescindible para dar a conocer esta artesanía, rescatándola de un rápido olvido, y testimonio de una forma de vida, la de las mujeres que manufacturaron estas prendas, las “invisibles” de la vida rural de nuestros pueblos, a decir de María Sánchez.

Para su manufactura se preparan desde niñas y plasman los saberes que sus mayores les enseñan en esos magníficos dechados que serán los muestrarios con los que trabajarán y que transmitirán a sus hijas. La gracia, la armonía, los colores utilizados y los motivos elegidos y su disposición, resultan una manifestación simbólica, personal y colectiva del mundo al que pertenecen estas mujeres y reflejan las creencias de la comunidad.

El bordado tiene la finalidad de realzar los tejidos, pero la habilidad y el primor derrochados por estas mujeres elevan estas piezas a obras de arte, aunque se trate de prendas destinadas a formar parte del ajuar que la novia lleva al matrimonio. Un amplio abanico de enseres para todas las actividades tanto diarias como festivas, de uso doméstico, de aseo o personal, de indumentaria o aquellas otras destinadas al complejo sistema de la religiosidad popular.

En un momento en el que el mundo rural se extingue y con él desaparecen multitud de saberes y tradiciones fruto de un secular modo de entender la vida, esta investigación y el premio de Investigación Cultural “Publio Hurtado” sobre el Patrimonio Etnológico y la Antropología cultural de Extremadura, que otorga la Asociación “Adaegina” Amigos del Museo de Cáceres, aportan un rayo de luz y suponen una encomiable labor de rescate de estas formas de vida y, por ende, un reconocimiento a nuestros mayores.

Aurora Martín Nájera

Directora gerente del Museo de la Evolución Humana (Burgos). Arqueóloga y descubridora de los primeros restos del “Homo antecessor” en Atapuerca (1994)

DEDICATORIA

A mis padres, por todo lo vivido con ellos,
que me enseñaron a valorar y conservar las tradiciones.

*Sin memoria las ciudades, los paisajes, la tierra
carecerían de alma y pasearíamos por ellos
como sonámbulos en el libro de la actualidad.*

Luis Landero

Hace años que empecé este trabajo, siempre me ha interesado la historia de las mujeres y hombres artífices anónimos del bordado. He estudiado y contemplado minuciosamente cada trabajo y como fueron realizadas estas fascinantes labores. A lo largo de este tiempo, la recopilación de datos me ha llevado a escribir con pausa, en épocas y lugares distintos, donde recogía información oral o imágenes, en bibliotecas, museos, en monasterios y conventos, y cada pieza me hablaba de historias marcadas por el paso del tiempo y por los acontecimientos de la vida.

He disfrutado viendo bordados guardados en las arcas y baúles de muchos pueblos, lo que me ha llevado a investigar todo lo relacionado con este arte casi olvidado, porque aquellos tiempos de mentalidad rural y campesina están lejos del mundo urbano y tecnológico actual.

Este es un arte milenario donde la mayoría de las obras no están registradas en archivos ni libros sino en la memoria. Se transmiten de generación en generación o acompañan la vida de los que las poseen.

Desde estas líneas he querido reconstruir este arte perdido, haciendo un homenaje de admiración y gratitud a todos los bordadores y bordadoras de la historia.

De manera muy especial quiero evocar a mi tía Asunción, con la que tantas tardes conversé sobre el tema del bordado alrededor de la mesa camilla, mientras caían las horas en la torre de la Iglesia de Malpartida de Plasencia. Desde la ventana veíamos la figura imponente de su mole maciza, guardiana y guía, testigo de las historias de juventud de todos los habitantes del pueblo. Tía Asunción desgranaba esas historias mientras charlábamos tranquilamente y dejaba vagabundear su mente despejada por las aventuras de tiempos pasados.

1. UN APUNTE SOBRE LA HISTORIA DEL BORDADO

El bordado es un arte hecho a mano que se define como *la decoración de una tela con formas, puntos y colores*. La realización de esta labor requiere del tejido, la aguja, el dedal, el hilo y de bastidor o almohadilla. Es un arte casi universal propio de la práctica totalidad de culturas con tradición textil. Es uno de los bienes culturales que integran el patrimonio de los museos o el de personas particulares, que en la actualidad son quienes conservan y mantienen estas reliquias.

Bordar, como su correspondiente francés *broder*, parece provenir, con la influencia de *borde*, del término latín medieval *brudus* o *burdus*. En los yacimientos paleolíticos correspondientes a períodos glaciares han aparecido restos de rudimentarios instrumentos de piedra y hueso destinados a la confección de ropajes formados por pieles cosidas entre sí. Encontramos menciones al bordado en multitud de textos y narraciones mitológicas de antiguas civilizaciones, como veremos luego. A la Península Ibérica llega desde el norte de África gracias a los cruzados europeos y, a su vez, a través de los pueblos árabes invasores, que traen con ellos el saber de los maestros orientales, aquellos artesanos que convirtieron el bordado en un arte más allá del simple ornamento.

No es fácil establecer históricamente cuándo empezó esta labor debido a que, aparte de su presencia casi universal, que dificulta encontrar la huella originaria, en las fuentes textuales resulta difícil discernir a veces si se habla de bordados o de telas superpuestas para adornar tejidos. Los humanos del Paleolítico unían ramas, filamentos largos de la corteza del cáñamo, o láminas de madera, para defender la entrada a las cuevas o límites de campamentos. Con estos elementos, anudando y ligando, embalsaban los ríos para retener la pesca, fabricaban chozas y cabañas, y hacían cordajes para las naves. Sabemos también que usando tiras de conejo daban consistencia a las pieles para confeccionar capas y mantos con los que se cubrían en invierno.

Se realizaban con estas mezclas de fibras cestos de ramas atadas y unidas con tiras de piel de conejo para transportar a sus hijos. Imaginamos que, a partir de la observación de las líneas y formas de estos materiales entrecruzados, así como, por ejemplo, del trenzado de las esteras y cestas que fabricaban, proviene la idea de tejer las fibras que estuvieran a su disposición para las incipientes labores textiles. Los motivos decorativos eran elementos vegetales y dibujos de rombos, presentes también como adorno personal. En la confección de los vestidos de pieles o de fibras vegetales utilizaban la aguja con ojo; este invento les

permitió coser las pieles para ajustarlas al cuerpo. Estas agujas estaban hechas de marfil, huesos de reno o colmillos de focas. Se ha encontrado este tipo de elementos en yacimientos paleolíticos.

El estudio del bordado nos revela que, a pesar de la gran diversidad de técnicas y estilos propios de culturas alejadas en el tiempo y en el espacio, hay, sin embargo, motivos y símbolos que se repiten o que se parecen sorprendentemente a lo largo de todo el mundo.



1. Pájaro bordado. Museo Benaki. Atenas

mediante la “Ruta de la Seda”; en esta ruta no solo se transportaban artículos para la venta, sino que artesanos de todas partes se desplazaban por ella llevando consigo el conocimiento y las técnicas de su lugar de origen.

En la Edad Media el principal adorno de los trajes era el bordado. Se hacían colgaduras de telas por medio de ganchos y cuerdas para cerrar huecos, que variaban para cada estación del año. Las telas que componían una cámara era de tapicería y ropa de cama que iba adornada con ricos bordados. La pieza

Las labores del bordado son mencionadas ya en los antiguos relatos mitológicos de la edad antigua. Sin ir más lejos en la misma Biblia¹ y en la *Ilíada*² de Homero encontramos referencias a este arte. En Mesopotamia tenemos noticia de que algunas moradas poseían tapices según el nivel social de las familias. Se usaban como paredes movibles contra el frío o bien servían de tiendas, que se llevaban a la batalla para cobijar a los jefes del ejército. Egipto, posteriormente, gracias al cultivo del lino y el desarrollo del trabajo manual a gran escala, fue uno de los mayores centros de la industria textil. Asia entera fue un crisol de influencias artísticas y culturales que se transmitieron de Oriente a Occidente

¹ Éxodo, 26,1. “Harás la morada con diez tapices, de lino fino torzal, de púrpura violeta y escarlata y de carmesí; bordarás en ellos unos querubines. La longitud de cada tapiz será de 28 codos y la anchura de 4”.

² Canto III, 125-128. “La encontró en su palacio tejiendo una tela purpúrea, doble, en la que bordaba los muchos trabajos que teucros, domadores de potros, y aqueos de arneses de bronce padecieron por ella en la lucha por gusto de Ares”.

más importante y de mayores dimensiones que existe del bordado medieval es el tapiz de Bayeux. Es una banda de tela de lino, de 60 m de largo y 50 cm de ancho, con 72 escenas y 1.254 figuras que narran la conquista de Inglaterra por los normandos.

En nuestro país tenemos otras piezas de gran importancia. Por ejemplo, en la Catedral de Girona se encuentra el *Tapiz de la Creación*, realizado en lanas de colores a punto de cadeneta y cordoncillo. Otra pieza de gran valor artístico datado en el año 1353 es un frontal bordado con punto florentino, que se conserva en el Museo Seu de Manresa. Según la historiadora italiana Elena Chiti, es la pieza más importante del mundo con esta técnica de bordado. Las Cruzadas tuvieron gran influencia sobre las artes suntuarias. Al regreso de sus conquistas los caballeros cruzados traían ricas vestiduras y otras piezas: estandartes, encuadernaciones de libros, y paños bordados para vestiduras sacerdotales, que regalaban a las iglesias y catedrales para los altares de santos a los que estaban consagrados.



2. Tapiz de Bayeux. Bordado en lana sobre lino. Siglo XI



3. Tapiz de la Creación. Siglo XI. Bordado en lana. Catedral de Gerona

En época islámica tuvieron gran florecimiento las artes textiles. En los tiempos de esplendor de la cultura árabe se fabricaban lienzo, tejidos y valiosos bordados en oro, utilizados solo para vestiduras honoríficas de los califas. El lino y la seda eran materiales idóneos para la realización de estos trabajos de alta calidad. Las mujeres, para realizar estos trabajos, escogían la lana, la hilaban, la teñían y finalmente pasaban jornadas enteras bordando, mientras que los hombres eran los encargados de tejer sobre telares

muy primitivos. Provenientes de las actuales Siria y Egipto, llegaron a al-Andalus grandes expertos en la elaboración de tejidos de lana con temas geométricos y figurativos. Gracias a ellos conocimos el arte cop-to, característico de los cristianos de Egipto. Cabe pensar que la técnica del bordado hispano-musulmán o *tejidillo* lo aportaron ellos. En esta época, no se admitía la figura humana y los musulmanes, por este motivo encontraban en los tejidos inclinación a lo geométrico, combinaciones lineales y motivos caligrá-ficos, en especial usando grafías cúficas y cursivas. Durante el periodo almohade, La Península Ibérica era la zona de mayor producción textil, tanto en materias primas como productos elaborados. Almería tenía relaciones con el resto del mundo musulmán que circundaban el Mediterráneo. Otros centros textiles de importancia fueron Málaga, Granada, Baeza, Sevilla y, por supuesto, Córdoba.

Que nuestra península estuviera más de un siglo bajo la misma soberanía que los Países Bajos, la presencia de españoles durante 300 años en las colonias orientales, y el descubrimiento de América nos permitieron conocer su cultura, enriqueciendo nuestro patrimonio tradicional en el bordado como en otras artes.

Se cuenta que a cierta expedición a Túnez que hizo Carlos V, llevó consigo un pintor para que toma-se apuntes de paisajes y escenas, a partir de los cuales se hicieron una serie de tapices en Bruselas. A la llegada a Cuacos del emperador para su retiro, se trajeron de Flandes para la mesa de cámara, manteles y servilletas con labor de Venecia, en concreto “más de dieciséis docenas, largas y cortas de damasco con labor de Venecia, con la que su majestad comía y se ponía delante de sus pechos”. A partir de esta época la tradicional división, de la que hablaremos más adelante, entre bordado erudito y bordado popular, se intensifica. La multiplicación de los talleres, el desarrollo de las ciudades y la progresiva mejora de las condiciones de vida del pueblo fueron los factores que, entre otros que iremos mencionando, nos traen hasta el presente.

A partir de la primera Revolución Industrial, a mediados del Siglo XVIII, se han ido sucediendo, en especial en el bordado popular, novedades tecnológicas que han transformado tanto los materiales como los enseres con los que se trabaja. Un hito a este respecto es la primera máquina para bordar, de 1828, inventada por Joseph Heilmann, con 140 agujas que podían usarse a la vez sobre el bastidor. Es solo un ejemplo del desarrollo tecnológico que ha transformado este arte hasta llegar a la robotización actual que permite la plasmación de cualquier diseño sin la intervención física de la mano humana.

2. EL DECHADO

Los dechados o muestrarios son trozos de tela (lienzo casero y cañamazo, en sus comienzos) que se utilizaban para bordar en ellos gran variedad de puntadas. La mujer copiaba sus motivos para pasarlos a la ropa de hogar y de trabajo, así como a la vestimenta de gala y ritual como paños de altar, paños de velarse, de ofrendas, mortuorios, de puertas, etc. Dado que toda la ropa estaba marcada con las iniciales de sus dueños los dechados estaban disponibles para copiar asimismo letras y motivos decorativos. La mayoría de estos dechados están confeccionados sobre lienzo casero en el que la trama y la urdimbre facilitan la técnica de *hilos contados*, más asequible que el bordado *libre*. Existen escasos ejemplares en nuestro país, por el contrario, hechos mediante la técnica de bordado *a realce*.

El cañamazo fue la primera fibra que comenzó a usarse para marcar letras y números. Los diseños más populares están trabajados en bandas con formas geométricas y florales. En pueblos y aldeas se cedía el dechado de unas personas a otras, añadiendo la bordadora más creativa formas nuevas de su invención o bien se copiaban las figuras que aparecían en la talla del corcho, hueso y asta. Deshacer la labor era el método usado para copiar las puntadas de mayor dificultad. Los dechados eran muy valorados por ser los encargados de transmitir procedimientos y técnicas del bordado pero, además, cumplían con cierta tradición histórica y documental por reflejar escenas cotidianas del ámbito donde se confeccionaban, sobre todo en pequeñas localidades en las que escaseaban otro tipo de representaciones impresas. Estos muestrarios se confeccionaban en escuelas o colegios de monjas. Cuando la mujer terminaba un dechado con modelos de la época se daba por concluida su educación. Los dechados se aprendían también en el hogar a través de parientes, amigas e institutrices. Se iban ampliando cuando la bordadora aumentaba sus conocimientos, y así acudían a ellos cuando necesitaban hacer alguna labor; tradicionalmente se enrollaban en cajas. Estos muestrarios cumplían, además, una función pedagógica fundamental; a través del hilo, la aguja y la profundización en su estudio, la mujer de aquellos tiempos de analfabetismo aprendía a leer y escribir (León-Sotelo, 2010). Se podría decir que eran una verdaderas “cartillas” didácticas, pues con su ayuda bordaban las letras del abecedario -y su nombre, como ejercicio básico- y además tenían que conocer los números para contar hilos, calcular espacios y combinar distintos colores y texturas. Las niñas realizaban desde su ingreso en escuelas y orfanatos, a los cinco años de edad, una muestra completa del alfabeto. La profesora conservaba un libro de labores donde anotaba los progresos de las alumnas. Carlos

III ordenaba en 1783 en un reglamento para las escuelas gratuitas de niñas que “las labores que han de enseñar sean fáciles como calceta, punto de red, dechados, dobladillo. Siguiendo coser más fino, bordado, hacer encaje y en otros ratos la maestra acomodará su inteligencia hacer cofias, borlas, cintas caseras, galón etc.” (Sarasúa, 2002: 281-297).

Tener amplios conocimientos del bordado de letras y números facilitaba el empleo de doncella a las jóvenes que, al abandonar la escuela, marchaban a trabajar en el servicio doméstico. En estas casas gran parte del tiempo lo dedicaban a reparar vestidos, marcar la ropa y bordar. Las letras del abecedario servían para personalizar la ropa, de modo que los grupos de mujeres que iban a lavar al río o a los arroyos pudieran identificarla. Era costumbre que todas las iniciales se bordaran con hilo rojo, que resistía mejor los efectos del sol. El color negro se utilizaba cuando la familia estaba de luto. Las mujeres de todo el espectro social, desde las aristócratas hasta las humildes campesinas, usaban estos muestrarios. Las novedades llegaban con los viajes que algunas afortunadas bordadoras hacían a otros territorios, de donde regresaban con nuevas piezas. El pequeño formato que facilita su transporte ha permitido el intercambio y desarrollo de diseños de todas las épocas y lugares.

El punto más utilizado en los dechados es el punto de cruz. El origen de esta técnica se sitúa entre los siglos X y XII, cuando se cree que las mujeres copiaban motivos de las alfombras traídas de Oriente y es por esta causa, quizá, que la ornamentación de los dechados recuerda a los dibujos persas y mudéjares, con el ritmo repetitivo del arte musulmán, que logra así resultados armoniosos de elementos simples. La iconografía de los dechados de esta época a los que hemos tenido acceso consiste en formas geométricas al estilo mudéjar, con estilizaciones en los símbolos.

La mayor parte de muestrarios que hemos observado pertenecen a diversas zonas de Andalucía, Toledo, Lagartera, Navalcán, Oropesa, Segovia, Ávila, Badajoz, Montehermoso y Malpartida de Plasencia. Los más repetidos en la zona de Cáceres son figuras zoomorfas, fitomorfas, antropomorfas, símbolos religiosos como imágenes y custodias, cruces con varias formas, randas y celosías caladas, deshilados viejos, formas caligráficas, motivos campestres, animales domésticos, las letras del alfabeto y los números del 1 al 10. En dechados didácticos europeos y americanos existen, a modo de libro de lectura, junto a la primera actividad de escritura, tablas de multiplicar, felicitaciones, versos a los padres, escenas rústicas, pequeñas oraciones a Dios, textos bíblicos y moralistas, así como poemas elaborados en escuelas, orfanatos y en prisiones. En algunos ejemplares consta la fecha en la que se elaboró y la edad de la bordadora. Estos temas de texto no existen en modelos de nuestro país, aunque sí el nombre de la maestra, la autora, y el año y lugar donde se ha realizado. Algunos dechados expuestos en diversos museos europeos coinciden

en las medidas, la composición, colores y puntos con los españoles. En las islas británicas hay piezas catalogadas desde el siglo XVI de ejemplares con bordado a realce, otros con muestras de zurcido para arreglar los agujeros rotos y también gran variedad de puntos y motivos. Actualmente, con el incremento de tiempo libre, mujeres y hombres han vuelto a disfrutar realizando estas labores sobre todo los dechados de punto de cruz, copiando de revistas y libros motivos antiguos y actuales para decorar³.

2.1. Dechados marcadores de cañamazo

Se supone que existieron desde los primeros tiempos del bordado en punto de cruz, y es el tipo más usado al ser de aprendizaje fácil y rápido. Se bordaba sobre cañamazo, que es un tejido ralo cuyos hilos se entrelazan formando cuadros. Se realizaba en bandas horizontales, e incluía el alfabeto en letras mayúsculas y minúsculas en formas cursivas, góticas y artísticas, entrelazadas con motivos florales. Un espacio del dechado se destinaba a la serie de números del uno al diez, algunos se completaban con motivos antiguos como llaves, gallos, pájaros, cestos, conejos, barcos, pequeñas grecas, custodias, diferentes formas de cruces y otros marcadores. Otros modelos están bordados solamente con letras del abecedario. En bastantes dechados cada sección se separaba en líneas con puntadas de pleita, cruceta doble o punto de cruz sencillo. Para cerrar el cuadro en los cuatro lados, se hacían unas líneas sencillas de flores y guirnaldas o formas geométricas. Otros ejemplares se remataban solamente con cruceta alrededor y un pequeño dobladillo. La hebra para bordar era de lana, estambre, lino, algodón o seda. Los colores predominantes son el rojo y azul para abecedario y números. Las medidas eran a gusto de la bordadora; los hay alargados, rectangulares y cuadrados. Algunos ejemplares llevan forrado el reverso con telas de diferentes colores que sirven para rematar el borde en forma de bias. Al igual que otros muestrarios, incorporan el nombre de la autora y la fecha de realización, como podemos observar en algunos ejemplos de la colección de dechados del Museo Etnográfico Textil Pérez Enciso de Plasencia (METPE).

³ En el Museo de Oaxaca de México, en abril del 2015 se celebró una exposición de dechados, con el título “Dechados de virtud y entereza”, modelos con influencia española, india y de países europeos. En la actualidad, mantiene vivo el interés por este tipo de piezas Pilar Gutiérrez Daganzo, gran coleccionista y trotamundos, que ha recorrido toda España para hallar piezas exclusivas. Ganadora con sus bordados del IV Concurso de Dechados Museo Etnográfico Textil Pérez Enciso de Plasencia en 2008.



4, 5 y 6. Muestrarios bordados en punto de cruz sobre cañamazo METPE



7 y 8. Muestrarios bordados en punto de cruz sobre cañamazo METPE